RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Susani, Bruno

Recesión y políticas no-cooperativas en Europa

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Susani, B. (2015). Recesión y políticas no-cooperativas en Europa. Revista de ciencias sociales, 7(27), 195-203. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1622

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Recesión y políticas no-cooperativas en Europa

Bruno Susani

La economía de la Unión Europea, que representa el 25% del producto interno bruto (PIB) mundial, se encuentra prácticamente al borde de la recesión y ha entrado en una espiral deflacionaria. En este escueto trabajo vamos a mostrar que esta evolución de la coyuntura es la resultante de las políticas económicas que se fundan en el razonamiento propuesto por la teoría neoclásica y de su aplicación no-cooperativa en el marco de un espacio de libre comercio.

Las salidas posibles de la Gran Recesión

La reunión del G20 en Londres, el 2 de abril de 2009, fue la más importante que este grupo haya realizado hasta la fecha, dada la densidad de los temas tratados y en el momento en que la economía mundial entraba en la Gran Recesión. Las previsiones de los distintos organismos públicos y privados eran alarmantes. La inquietud de los gobiernos de las principales economías mundiales estaba, en ese sentido, plenamente justificada; y el deterioro de la economía imponía la aplicación de medidas urgentes y audaces. El sistema financiero mundial había comenzado a derrumbarse –oficialmente– el 9 de agosto de 2007, cuando el incumplimiento de los compromisos de pagos ligados a los activos compuestos de hipotecas de construcciones residenciales de baja calidad, llamadas *subprime*, había llevado a las autoridades del Banco Central Europeo (BCE) a "prestar" al banco francés BNP Paribas 95 mil millones de euros.

En marzo de 2008, la Reserva Federal de los Estados Unidos procedió a sostener al banco Bear Stearns. A principios de septiembre del mismo año el Banco de Inglaterra nacionalizó de hecho la Northern Rock Bank. Mientras, el nuevo gobierno conservador alemán debió recapitalizar las Landesbanken que también habían comprado esos activos tóxicos. El 15 de septiembre de 2008 la quiebra de Lehman Brothers y, en octubre, la implosión de la burbuja de los precios de las materias primas condujeron la economía mundial al borde de la depresión global. Los excesos de la

especulación financiera se habían transformado ya a fines de 2008 en una aguda crisis económica y social.

En el año 2009 el PIB disminuyó, como se esperaba, 2,6% en Estados Unidos; 6,3% en Japón y en la Unión Europea el repliegue fue del 4,1%. En Francia el PIB disminuyó 2,5%; en España cayó el 3,7%; en Gran Bretaña y Alemania, 4,7%; en Italia y Dinamarca, 5,2%; y en Irlanda se hundió 7,6%.

Dos diagnósticos fueron objeto de debate en la reunión del G20: el primero sostenía que la recesión sería pasajera. Como todo ciclo de negocios banal, tendría una curva en V. El segundo diagnóstico sostenía que existía un serio riesgo de que, luego de una leve mejoría, por un "efecto rebote" la actividad económica sufriera una nueva inflexión y volviera a caer, vale decir que hiciera una curva en W. El Fondo Monetario Internacional (FMI) evaluó en 5 billones de dólares el costo de la crisis, evaluación inferior a la mitad de la cifra que ha alcanzado a mediados del año 2014.

Argumentos de las políticas económicas no-cooperativas

Principalmente, estas políticas se centraron en tres temas principales: el salvamento de los bancos, cuyas perspectivas eran sombrías luego de la bancarrota de Lehman Brothers; el intercambio de información fiscal entre países para limitar la evasión impositiva, la limitación de la acción de los paraísos fiscales y la especulación financiera considerada, oficialmente, como la responsable de la crisis; y la coordinación de las políticas económicas. Este último punto contemplaba cuatro medidas centrales: el compromiso de no practicar devaluaciones competitivas a los efectos de restringir las importaciones y expandir las exportaciones; no aumentar los impuestos a las importaciones y no practicar ninguna forma de *dumping*; proceder a una disminución de las tasas de interés de los bancos centrales; y realizar una expansión del gasto público para sostener la demanda efectiva mundial.

La necesidad de dicha expansión fue, quizás, el tema más importante y sin duda el más urgente que provocó los mayores debates entre dos grupos de países: por un lado, la Argentina, Corea, China, España, Estados Unidos, Italia, Japón y el Reino Unido[1] sostenían la necesidad de proceder a una expansión del gasto público de manera coordinada para sostener la demanda efectiva mundial; y, por otro lado, Alemania, Brasil, Francia y la India consideraban, diplomáticamente, que cada país debía proceder, según las condiciones particulares de su economía, a desarrollar políticas específicas

[1] Luego de la derrota en las elecciones generales del Partido Laborista del Reino Unido en 2010 y del PSOE de España en 2011, estos dos países pasaron a adherir a la posición conservadora de los países que se oponían a la reactivación mundial a través del gasto público.

en ese sentido, y rechazaban expandir el gasto público. Como se sabe, la Argentina, Estados Unidos, China, Japón y Corea procedieron a implementar una espectacular expansión del gasto que permitió a la economía mundial escapar de la depresión. Nos centraremos por lo tanto en la acción de los países que practicaron las políticas no-cooperativas.

Para fundamentar el rechazo de una concertación tendiente a incrementar simultáneamente el gasto público, los países mencionados que deseaban limitar el gasto público argumentaron que era preferible invertir el capital en el sector privado para crear nuevos empleos para compensar los destruidos por la recesión sin poder asegurar que dichas inversiones que estaban sujetas a la decisión de los capitales privados serían realizadas, lo cual no sucedió. Se sostenía, asimismo, que la administración del gasto por parte del Estado era necesariamente imperfecta y conduciría a un despilfarro inútil, ya que el resultado era incierto. La teoría neoclásica considera que en caso de expansión del gasto público se producirá la conjetura enunciada por David Ricardo llamada "principio de equivalencia". Ricardo afirmaba que el incremento del gasto público generará un efecto de evicción en el cual aquel sustituirá al gasto privado. Provocará también la anticipación de un incremento de los impuestos por parte de los agentes económicos, de tal suerte que en lugar de gastar van a ahorrar para poder pagar los impuestos futuros necesarios para solventar la deuda ocasionada por dicho gasto. Este razonamiento es la explicación por la cual, además, se sostiene que el Estado debe proceder a emitir deuda en lugar de incrementar el impuesto para financiar el aumento del gasto.

Por otra parte, en la reunión del G20 se declaró que si el financiamiento del gasto público se realizaba con emisión de deuda –y esta fuera comprada por los bancos centrales, como lo estaba haciendo Estados Unidos–, se generaría –como lo certifican la teoría cuantitativa de Irving Fisher y la teoría de Milton Friedman sobre el ingreso permanente– una espiral inflacionaria. Esto era manifiestamente erróneo, como lo demostró la realidad actual.

La lógica de las políticas no-cooperativas

Los países que se oponían al plan de expansión del gasto público global tenían una posición bastante más elaborada que estos argumentos simples y anticuados inspirados por la teoría neoclásica. En efecto, el objetivo de incrementar la demanda global en cada país implica un aumento de la demanda en el mercado interno, lo cual supone una política de redistribución del ingreso que la favorezca. Para ello se debe, por un lado, aumentar los impuestos al ingreso de los sectores más ricos y disminuir los impuestos indirectos –como el impuesto al valor agregado–, que encarecen los bienes y reducen los ingresos reales de los menos ricos y,

por lo tanto, la demanda global. Por otro lado, implica un incremento del gasto público. En este sentido una posición de esta naturaleza implica el abandono del paradigma neoliberal. Esto quiere decir que la propuesta implícita en las posiciones de estos países era que en cada zona se practicara una política económica deflacionista, que entrañara un aumento de la competitividad-precio de las exportaciones. Esto conllevaba el riesgo, que más que un riesgo era una certidumbre, de que la deflación se propagara a todos los países.

En realidad, tres de estos países, Alemania, Brasil y la India, tienen una fuerte capacidad exportadora y balanzas de pago con excedentes significativos, con lo cual su interés aparente era aprovechar la expansión del gasto público que permitía sostener la demanda en los otros países para alimentar su propio crecimiento interno vía sus exportaciones. Estos países sabían que el déficit fiscal norteamericano ascendería a niveles estratosféricos: a 1,5 billones de dólares, vale decir, el 10% del PIB en 2009. Una situación similar existía en Japón.

No obstante, en todos los países, incluso en aquellos que se oponían a las políticas de reactivación económica, el déficit presupuestario aumentó. Las tasas de desempleo llegaban a niveles tales que era difícil oponerse a una acción concertada sin tener una estrategia predefinida de recambio. Estos países no solo no se asociaron a la reactivación global sino que además impulsaron políticas económicas internas de limitación del gasto público y de disminución de los salarios reales, vía un recorte de los gastos sociales –en Alemania–, con el supuesto objetivo de limitar el aumento de la deuda pública provocado por la disminución de los ingresos fiscales inducida por la recesión. En Brasil e India se practicó una política de deflación salarial en los sectores exportadores.

Como era de esperar, las decisiones en materia presupuestaria, tendientes a contener la demanda interna de cada país, afectaron dicha demanda pero también la de todos los países circundantes. Si el caso alemán tuvo inmensas repercusiones en Europa, la India provocó las mismas consecuencias en el sur de Asia, y Brasil en el Mercosur, donde el ministro de Economía Guido Mantega criticó la expansión monetaria de la Reserva Federal, llamada de flexibilización cuantitativa, que según él inducía una afluencia de dólares en Brasil y por ende tensiones inflacionarias.

Las consecuencias son conocidas. A fines del año 2013 el producto per cápita en la Unión Europea era inferior al 3,9% al de 2007. En Francia disminuyó 2,2%, en Inglaterra el 6%, en España el 8,2%, en Italia el 11%, en Irlanda 12%, etc. Alemania, que aparecía como el país que había escapado al desastre, en siete años solo tuvo un crecimiento del 4,2%, es decir, mucho menos del 1% anual. La tasa de desempleo europea se ubica hoy según los criterios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el 11%, cuatro puntos porcentuales más que en el 2007. Pero si se cuentan quienes cobran los subsidios de sustitución o de "desempleo técnico", entonces

la tasa es casi del 20%. Este incremento del desempleo en período de recesión es mecánico: lo primero que aparece cuando baja el ingreso global es que las empresas perciben una caída de la demanda que les es dirigida y observarán entonces una caída de la tasa de beneficio. Frente a esto, para restablecerla, procederán a licenciar personal, primera variable de ajuste para superar la situación.

Esta realidad resulta conocida, pero los dirigentes políticos utilizan muy a menudo argumentos económicos poco veraces para obtener la adhesión de sus electores. Incluso la canciller alemana Angela Merkel sostiene que una política cooperativa implica que los alemanes paguen por quienes no tienen la misma actitud responsable y esforzada del pueblo alemán. Según ella, una política cooperativa conlleva a que sean los alemanes que paguen por los otros, fundamento que utilizó para rechazar que el BCE interviniera en el problema de la deuda griega, ya que considera que la expansión monetaria de la BCE es una dádiva alemana y por ende un costo para los alemanes. Esta presentación, que alude a los profundos y poco defendibles sentimientos nacionalistas alemanes, permitió a sus grupos financieros comprar a bajo precio una parte de las empresas públicas griegas, como los teléfonos, y en España una parte importante del acerbo inmobiliario penalizado por la crisis.

La dinámica del efecto dominó

En condiciones de estagnación global en Europa –que son las que prevalecen en la actualidad–, el excedente sistemático de la balanza de pagos de un país tiene una influencia sobre los otros, puesto que en una economía estancada esto significa una disminución de la riqueza producida en cada país deficitario en sus intercambios.

La explicación de esta evolución de la recesión debe buscarse no solo en sus fundamentos teóricos y la puesta en práctica de esta política económica, sino también en los aspectos específicos de la situación de Europa. En la Unión Europea el PIB alemán representa el 20% del total de la región. Las exportaciones de Alemania representan el 50% del PIB del país y equivalen al 10% del PIB de la Unión Europea. Pero en el 60% tienen por destino la misma Unión Europea. Esto significa que si el consumo y la inversión en Alemania son constantes, para que el PIB alemán incremente el 2%, requiere un aumento del 4% de sus exportaciones.

Es necesario analizar el impacto económico que se genera y no únicamente en términos de estática comparativa. La utilización del comercio exterior como base de la expansión del conjunto de una economía de un país provocará inevitablemente un impacto en los otros. Habrá en la primera fase un efecto recesivo en el conjunto de la región, puesto que aparece un doble cerrojo en el crecimiento de los países deficitarios. En

cualquier economía, el flujo de importaciones, sea cual fuere su origen, provoca por un lado una contracción de la oferta en los sectores expuestos al comercio; esto produce una disminución de la tasa de de crecimiento de la economía del país. Por otro lado, en cada país los sectores no sometidos al impacto de las importaciones, por ejemplo los servicios, enfrentarán una demanda que se contrae debido a la caída o a una progresión más lenta del ingreso global. La consecuencia, reflejada en la balanza de pagos de cada país deficitario, será un achicamiento de su economía, que no solo responde a la cantidad de sus importaciones.

Este mecanismo inducido por las importaciones aparece claramente en las estadísticas señaladas más atrás, pero el impacto no se limita al propio perímetro productivo de cada país. Las economías que poseen un comercio exterior deficitario son las más golpeadas, pero en una zona de libre comercio, el decrecimiento de una economía lleva aparejado una caída del ingreso interno global. Todos los países verán afectadas sus exportaciones: estas disminuirán ya que se producirá una caída del poder de compra. El país comprador reducirá sus importaciones y el país vendedor registrará una caída de sus exportaciones. Este mecanismo pone en evidencia el motivo de la caída de las exportaciones alemanas en el segundo y tercer trimestre de 2014, lo cual equivale a una disminución del PBI del 0,2%.

Estas medidas de restricción presupuestaria y sostén de la economía a través del comercio exterior ya habían sido utilizadas en algunos países durante la Gran Depresión de los años treinta, y no habían dado el resultado esperado. En este sentido, Keynes señalaba:

> si los países pudiesen aprender a mantener el pleno empleo por medio de una política económica adecuada… el comercio internacional dejaría de ser lo que es, un recurso desesperado para mejorar el empleo de los países estimulando las ventas y restringiendo las importaciones, técnica que, cuando funciona, solo permite transferir el problema del desempleo al país menos bien dotado.[2]

Existe otro aspecto muy significativo que conviene indicar. En la primera fase del impacto importador, que disminuye el perímetro productivo de cada país que tiene una balanza de pagos deficitaria, se producirá también una disminución de la recaudación fiscal, puesto que el achicamiento de la economía produce desempleo; por lo tanto, se generará una baja de los aportes sociales y de la recaudación fiscal, por un lado, y un incremento de los pagos en seguro de desempleo, por otro. Esto provocará un agravamiento del déficit fiscal, como en el caso español, y un aumento de la deuda pública. En general, los países tratarán de limitar el déficit presu-

[2] Keynes, J. M., *La Théorie générale de l'emploi, l'intérêt et de la monnaie*, París, Payot, libro V, cap. 24, parte IV, p. 375.

puestario mediante la disminución del gasto. El déficit presupuestario primario –vale decir, los ingresos globales del Estado menos el pago de la deuda y de los intereses que corren– aumentará, ya que la parte financiera absorberá una fracción creciente del presupuesto, con lo cual se abundará en el recorte de los gastos reales. Esta "solución" implica que el multiplicador del gasto público funcione al revés y engendre un nueva baja de la actividad económica.

Consecuencias de las políticas económicas no-cooperativas

Las tensiones deflacionistas en Europa preocupan al mundo entero. No solo a los productores de materias primas sino también a los dirigentes políticos y a quienes deciden sobre las políticas económicas de cada país. El caso de China es significativo, debido a que ha acelerado sus programas de construcción de infraestructura. En las últimas semanas Janet Yellen, presidenta de la Reserva Federal, ha indicado que las políticas monetarias de flexibilización cuantitativa, que se debían haber moderado a inicios de 2014, continuarán, puesto que en Europa existen "zonas económicas depresivas". Por otra parte, según Mario Draghi, luego del default griego, la política monetaria "no convencional" instrumentada por la BCE será mantenida y aumentada.

Los economistas neoclásicos sostienen que el excedente de la balanza de pagos y un presupuesto en equilibrio constituye una situación satisfactoria; incluso algunos consideran que es la mejor posición posible para cada país y que esto favorece al conjunto. Naturalmente se trata de una evidente contradicción.

La formulación empleada habitualmente es que el país que tiene una balanza en superávit le permite utilizar ese excedente para crear políticas de expansión económica. Si se analiza esto a partir de la identidad contable del ingreso, entonces se puede imaginar que es suficiente con disminuir las exportaciones o aumentar las importaciones para incrementar el consumo.[3] Esta formulación, como muchas otras en economía, es ambigua y en ciertos casos errónea. El excedente del comercio exterior de un país no pertenece al Estado. Las empresas exportadoras reciben los ingresos de las exportaciones y distribuyen, como lo pactan los contratos, el ingreso entre los salarios y los beneficios.

En consecuencia, la distribución del ingreso y la cantidad de trabajo que integran las exportaciones tendrán un rol determinante. Quienes reciben los beneficios de la expansión exportadora los reinvertirán y

[3] Y=C+I+X-M, entonces si E=X-I se puede escribir que Y=C+I+E, de donde se obtiene que C=Y-I-E. Para toda disminución de E existe un incremento de C.

crearán nuevos empleos si las perspectivas de obtener nuevos y mayores beneficios son favorables. Sin embargo, esto corre el riesgo de no producirse si la economías a las cuales están dirigidas las exportaciones se hallan en recesión. Vale decir que los propietarios de las empresas invertirán solo si la demanda futura es propicia. De allí que puede parecer paradójico, a veces, que los empresarios se resistan a todo incremento de salarios cuando en realidad estos pueden expresar una demanda efectiva en progresión que los favorezca. Este no es el caso de la Argentina, donde toda expansión de la demanda se transforma en un incremento de precios; tampoco lo es el caso alemán, puesto que los excedentes del comercio exterior no son reinvertidos. Pero dejando al margen estas ilustraciones, nada indica que, frente a un incremento de los beneficios, los accionistas o directivos de las empresas los transformen en inversiones. Los que deciden invertir deben percibir la posibilidad de un incremento de las ventas futuras pero sin aumentar su patrimonio no productivo; en este último caso, se producirá un atesoramiento que permitirá un incremento de los patrimonios pero no una expansión económica. Keynes explicó en su teoría general que "en las condiciones contemporáneas el crecimiento de la riqueza lejos de depender de la abstinencia de los sectores de altos ingresos, como se cree en general, tiene más probabilidades de ser contrariado por esta".[4] Y como lo señala Piketty, la tendencia actual es que los incrementos de los beneficios se traduzcan en un aumento de las desigualdades del ingreso y una caída de la tasa de crecimiento.

Conclusiones

La recesión en Europa, que se manifiesta como un déficit de la demanda efectiva, se acompaña de una caída de de los precios, es decir, de una deflación. En septiembre pasado, el mes en el cual habitualmente se produce un incremento de precios significativo –con el fin del período estival y el comienzo de un nuevo año lectivo–, la variación anual fue del 0,3%, muy inferior al 2% planificado por el BCE y lejos de su mandato de mantener la tasa de inflación "por debajo, pero cerca del 2%". Este valor surge de una baja de los precios industriales, de los alimentos y de los servicios, puesto que los precios administrados de gas, electricidad, alquileres e impuestos aumentan.[5] Las consecuencias más visibles es que la recesión está acompañada, como no podía ser de otra manera, por la caída de los precios de las materias primas –petróleo, arroz, soja, etc.– en los mercados internacionales.

[4] Keynes, J. M., *op. cit.*, p. 37.

[5] Se puede ilustrar con el caso de la electricidad, que aumentará en Francia el 2,7% en el mes de noviembre, a pesar de que el 80% de la producción esté provista por las centrales nucleares.

La decisión de enfrentar la Gran Recesión con políticas económicas no-cooperativas constituye el pecado original que llevó inevitablemente a la recaída actual de la economía en la Unión Europea y en el Mercosur, pero que induce tensiones deflacionistas en el resto del mundo.

Existen pocos indicios que una expansión de la actividad intervenga en el corto plazo, y menos aun que se pueda imaginar una reactivación de la inversión que permita absorber el creciente desempleo. Esta última se sitúa en niveles inferiores al 20% que era el pico observado antes de la recesión en el marco de una economía con tasas de crecimiento ya muy bajas.